

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Emiliano R. Monge

FFyL (UBA) // Graduado de la carrera de Historia

aemilianoa@hotmail.com

Eje 3. Protesta, Conflicto y Cambio Social.

La lucha por la formación de la Cuarta Internacional, 1932-1935

Palabras Clave: Trotskismo, Cuarta Internacional, Frente Único, Programa, Método

Introducción

A mediados de los años '20 del siglo pasado surgía en la URSS un movimiento que se oponía a la burocratización del partido bolchevique y el Estado Soviético. La Oposición de Izquierda enfrentó la capitulación del Partido Comunista Alemán en 1923, la derrota de la huelga general inglesa de 1926, y de la revolución China de 1927, y la catástrofe frente al fascismo de 1933. Es a partir del análisis de estas derrotas históricas sin precedentes, que la Oposición de Izquierda pudo educar y organizar a sus cuadros. En 1930, esta oposición se conformó en fracción de la Tercera Internacional, y luego, en Oposición de Izquierda Internacional (a partir de ahora, OII).

Este trabajo en desarrollo intenta contrastar la tesis de Daniel Bensaid sobre la existencia de dos métodos distintos y opuestos de unificación de la vanguardia revolucionaria; y explicar, en cambio, la existencia de un único método –dialéctico– utilizado por Trotsky para construir la IV Internacional. Para Bensaid,

“A Comienzos de 1933, dos métodos contrapuestos emergieron para superar este problema (unificar la IV de distintas fracciones que habían roto con la II y III). La primera fue una lucha incansable para construir una nueva Internacional bajo una base programática delineada. La otra apuntaba a establecer meramente comités de coordinación bajo la base de acuerdos mínimos y compromisos diplomáticos. Estos dos métodos encarnaban respectivamente la batalla por la Cuarta Internacional” (Bensaid, 1988: 11).

Habría, así, una diferencia programática entre las *Once Tesis* (1932) y la *Declaración de los Cuatro* (1933). Intentaremos demostrar, a partir del análisis de esas fuentes (programas), que Bensaid –debido al interés político que expresa la corriente a la que perteneció, el Secretariado Unificado– comete no sólo un error de análisis sino de caracterización política del *método* utilizado por Trotsky. Encarnado en el oportunismo de su organización. Y trataremos de descubrir ese método.

Una parada en el planeta sin visado: Copenhague

Trotsky tuvo poco contacto con personas fuera de la URSS entre 1923 y 1928 (año de su expulsión del CC). La oposición de izquierda se definía como continuadores de la dictadura soviética y del bolchevismo. Tres eran sus ejes: la política del Comité Anglo-Ruso (la ficción de la “autonomía” sindical, la autonomía frente a las decisiones de los obreros en defensa de los intereses de la burocracia), la revolución China, y la política económica de la URSS y el debate del socialismo en un solo país (“Rusia será Soviética o Bonapartista” indicaba Trotsky en 1929). La oposición de izquierda en 1929 quería definir claramente las tres corrientes políticas al interior de la URSS y la Internacional Comunista (IC): la oposición de izquierda, la oposición de derecha de Bujarin-Tomski-Rikov (que sólo criticaba el curso ultraizquierdista en China), y el centro encarnado por la burocracia estalinista (“centrismo burocrático”, esto es, zigzagueante). Trotsky escribe el 31 de marzo de 1929 la “Carta a propósito de los diversos agrupamientos de la oposición”, donde hace una clarificación “principista”: la crítica al “oportunista” comité sindical Anglo-Ruso, al curso “ultraizquierdista” en China, y la crítica al “centrista burocrático” socialismo en un solo país (Durand, 1987: 49). Una delimitación principista que recuerda a Zimmerwald.

La oposición de izquierda, todavía en 1932, no sumaba mucho más que 5.000 militantes repartidos en diferentes secciones de todo el mundo, siendo la griega, checa y alemana, las más

numerosas. En noviembre de 1932 Trotsky es invitado por las juventudes socialistas de Dinamarca a dar una “Conferencia” en Copenhague, de dónde sale su libro *¿Qué es la Revolución de Octubre?*, un resumen magistral de *Historia de la Revolución Rusa*.

La Conferencia decidió la elaboración de un programa que diera cuenta de las diferencias con el “centrismo burocrático” y pusiera los principios políticos de la experiencia de las primeras cuatro internacionales. Trotsky redactó, a mediados de diciembre de 1932, “Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional”, dónde aparecían los “once puntos”.

Los Once Puntos: base programática de la Cuarta Internacional

La nueva reunión de la OII se hace en la semana del 4 al 8 de Febrero de 1933 en París, la llamada “pre-conferencia”. Se adoptaron como programa de la futura internacional los *once puntos*, previamente puestos a debate en las diferentes secciones.

El primer punto fue la *independencia del proletariado*, rechazando la política del Koumingtang, del comité Anglo-Ruso de 1926, y de la teoría estalinista de partidos “mixtos” (dos clases), como también del pacifismo adoptado por el Congreso de Amsterdam (participaron los Comunistas).

El segundo punto sobre “el carácter internacional y permanente de la revolución”: el reconocimiento de la *teoría de la revolución permanente* generalizada al conjunto de los países, rechazando la teoría del socialismo en un solo país y la política de “liberación nacional” (adoptada por el KPD –Partido Comunista Alemán– en Alemania bajo la forma de “nacional bolchevismo”). En este punto se añadía la experiencia revolucionaria de los años 20.

En el tercer lugar, el reconocimiento de la URSS como un *Estado Obrero Degenerado* burocráticamente, que, a pesar de ello, debía ser defendido de los ataques del imperialismo y de las propias maniobras de la burocracia. Cuarto, la crítica al “superindustrialismo”, en favor de un plan quinquenal propuesto por los trotskistas, y al colectivismo burocrático (1928-1932), que anunciaba para la burocracia la entrada al socialismo y, asimismo, la crítica a la desviación oportunista contra el desarrollo industrial entre 1924-1928 –en favor de la pequeña propiedad de los kulaks. Estos eran parte de los famosos zigzags de la burocracia estalinista, caracterización que diferencia a la OII del resto de la “izquierda independiente” (desde los “Brandelistas” hasta los socialistas independientes).

En quinto lugar, el reconocimiento de la lucha dentro de los sindicatos y por nuevas direcciones sindicales, rechazando la línea de “Sindicatos Rojos”, como los construidos en Alemania, cuya

política sectaria había llevado a la división de las fuerzas del proletariado y a la derrota. Para la IC, durante el tercer período, los sindicatos eran “escuelas de capitalismo”.

Sexto, el “rechazo de la fórmula de dictadura democrática del proletariado y del campesinado como una fase separada de la dictadura del proletariado”. Esta perspectiva estalinista, desarrollada teóricamente por Bujarin para la revolución China, hablaba de un transcrecimiento pacífico de la revolución democrática a la socialista.

Séptimo, las demandas transicionales, que “correspondan a la situación concreta en cada país, y particularmente bajo demandas democráticas mientras se trate de la lucha contra las relaciones feudales, la opresión nacional, o las diferentes variantes de dictadura imperialista (Fascismo, Bonapartismo, etc.)”. Esas demandas serían inaplicables sin la conclusión política de formar un “frente único”. La política de *frente único* debía darse al interior de las organizaciones obreras de masas, uniendo tanto las organizaciones sindicales como las políticas. Contra la desviación *sectaria*, la línea de unidad sólo sindical, por la base, del KPD, llamada “frente único por la base”¹. Rechazar la política de FU era idéntico a negarse a crear organizaciones de doble poder obrero. Trotsky reconocía que la desviación *oportunist*a del FU se retrotraía a la política del Comité Anglo-Ruso, que se dio como unidad entre las direcciones (por arriba) sin una unidad desde las bases, desarrollando incluso, una política contraria a las bases, boicoteando y paralizando la huelga general a cambio de concesiones mínimas (ver Cliff y Gluckstein, 1986).

Noveno, el consecuente rechazo de la teoría del “socialfascismo”. Décimo fue la diferenciación de las líneas de la IC (derecha, centro burocrático, izquierda) y el rechazo a una alianza con la derecha para barrer el centro. Onceavo fue el reconocimiento del centralismo democrático y de la democracia partidaria, como se estableció en los primeros cuatro congresos de la IC, para desarrollar la fracción de izquierda que representaba la OII. La idea era volver a los estatutos originales de la internacional, para devolverle la vida a la osificada internacional.

Trotsky plantea que la OII es “una facción y no un partido”, una facción de la IC y de los partidos nacionales. La política de un segundo partido, era caracterizada como un llamado inmediato a la insurrección armada, un desvío izquierdista.

La derrota contra el Fascismo y el “segundo partido”

¹ Ver “Fascist Elections Show Stalinist Bankruptcy”, *The Militant*, VI, N° 16, 6-3-1933.

Trotsky afirmaba que “el marxista mide a las organizaciones y a los grupos con la vara de los procesos históricos objetivos” (1933b). Después de la derrota catastrófica de la clase obrera a manos del fascismo, la OII decide modificar el “punto 10” y organizarse de manera independiente. Las consecuencias de la victoria del fascismo en Alemania haría prácticamente imposible que sobreviviera la Comintern.

El 30 de enero Hindenburg nombra canciller y jefe del gabinete de coalición a Hitler. Hasta Febrero, cuando Hitler llama a nuevas elecciones parlamentarias, la situación en Alemania no estaba resuelta. Pero la lucha del proletariado nunca se produjo. El 27 de Febrero los nazis incendian el Reichstag e ilegalizan al SPD y al KPD. Frente a esto, la IC siguió sosteniendo que su línea era la adecuada y que no se habían cometido errores en Alemania.

Trotsky planteaba que “El proletariado más poderoso de Europa, por su lugar en la producción, su peso social y la fuerza de sus organizaciones, no ha manifestado resistencia alguna desde la llegada de Hitler al poder” (Trotsky, 2005: 291). Sin embargo, “Bajo los golpes pérfidos de la burocracia estalinista, la Oposición de Izquierda conservó hasta el final su fidelidad al partido oficial” (ídem, 292), pero no a su línea política. Esto es lo que debía quedar claro para los obreros comunistas alemanes. El 29 de marzo, profundiza en esta posición y escribe que “el KPD se ha derrumbado” a manos de la represión nazi y de su propia incapacidad política, por lo que de nada sirve reformarlo.

Como indica su biógrafo, “Hasta el último momento Trotsky se negó a creer que el movimiento obrero alemán estuviera tan privado de toda capacidad de autodefensa que no pudiera oponer casi ninguna resistencia al nazismo y sucumbiera ignominiosamente al primer embate de éste. Durante casi tres años había sostenido que era inconcebible que Hitler ganara sin una guerra civil” (Deutscher, 1969: 188). Pero detrás de esto había un método, no la simple incredulidad. La coalición de Hitler todavía tenía que asegurar el poder y su bloque se mantenía de manera inestable (12 millones de votos a comunistas y socialistas y 6 millones a la oposición católica, en las elecciones del 5 de marzo). La idea de Trotsky era aprovechar esta inestabilidad para hacer una “retirada ordenada” del proletariado alemán, para beneficiarse de un nuevo ascenso.

Lo que comenzó a cambiar fueron las condiciones de legalidad de los partidos obreros. Frente a esta situación, Trotsky indica que “En condiciones de legalidad, la política del centrismo burocrático, basada en el engaño, el aparato y las finanzas, pudo aparentar un posición de fuerza. Una organización ilegal, necesita lo opuesto. Sólo puede mantenerse sobre la base de la máxima

devoción de sus militantes” (Trotsky, 1933b). De esta manera de nada servía permanecer en el mismo partido en estas condiciones.

Sin embargo, en el mismo artículo de marzo de 1933, Trotsky decía que “no abandonamos nuestros esfuerzos de salvar al poder Soviético de la ruina a la que lo conducen los estalinistas”. Esto significaba que después de proclamar la necesidad de nuevos partidos, todavía no se aplicaba lo mismo a la URSS y para el Comintern. La señal que esperaba Trotsky era la decisión tomada por la Comintern sobre Alemania y la posibilidad de algún cambio de rumbo político que destragara la situación en el PCUS, y diera espacio a la oposición (como por ejemplo que sean convocados a un nuevo Congreso de la IC). “Lo que está en juego es la cabeza de la clase obrera alemana, la cabeza de la Internacional Comunista y... ¡la cabeza de la República soviética!” (citado por Deutscher, 1969: 188).

En abril de 1933 “Rundschau”, órgano de la Komintern, prohíbe a sus miembros reconocer la derrota en Alemania porque “el ascenso de la ola revolucionaria continuará ineluctablemente... La dictadura fascista [no bonapartista] destruye las ilusiones democráticas y libera a las masas de la influencia de la social-democracia, acelerando así la marcha de Alemania hacia la revolución proletaria... Sólo a ignorantes e idiotas se les ocurre decir que los comunistas alemanes han sido vencidos” (Serge, s/f: 196). Esta era el comienzo del fin de la Comintern.

También Trotsky esperó al “Congreso contra el fascismo” que se reunió finalmente en París del 4 al 6 de Junio de 1933, cuyo antecedente fue el congreso antibélico de Amsterdam. Para la ocasión, se presentó una declaración redactada en abril. Allí se leía que “en esta Comintern no hay errores sino un sistema erróneo que imposibilita la elaboración de una política correcta” (Trotsky, 1933c). Uno de los objetivos de la resolución era cambiar el temario de discusión, poner el eje en las causas de la derrota y en las direcciones responsables y elaborar un programa político. Se confeccionó un programa que el proletariado mundial pusiera a debate.

Los “Doce Puntos”, la síntesis programática de la oposición de izquierda

La propuesta constaba de 12 puntos, cuyo objetivo seguía siendo la reforma del Comintern y del PCUS. Se partía del espíritu de los 4 primeros congresos de la IC:

“Todas las tesis principistas fundamentales de los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista –sobre el carácter decadente del capitalismo imperialista, la inevitabilidad de la

descomposición de la democracia burguesa, el impasse del reformismo, la necesidad de la lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado— han sido confirmadas sin atenuantes por Alemania. Pero su justeza fue demostrada ‘por el absurdo’, no por el triunfo sino por la catástrofe” (1933c).

La OII elaboró un *programa de 12 puntos de lucha contra el fascismo*, en su debate contra la línea de la Comintern:

“1) Aceptar las propuestas de la Segunda Internacional de concertar un acuerdo a escala internacional. 2) Rechazar por principio la fórmula del frente único ‘solamente por abajo’, que equivale a rechazar el frente único en general. 3) Rechazar y repudiar la teoría del socialfascismo. 4) En ningún caso ni ocasión renunciar al derecho de criticar a los aliados circunstanciales. 5) Reestablecer la libertad en el seno del Partido Comunista, de las organizaciones que controla y de las que integran el Congreso. 6) Renunciar a la política de las organizaciones sindicales comunistas independientes; participar activamente en los sindicatos de masas. 7) Renunciar a la infame competencia con el fascismo con las consignas de ‘liberación nacional’ y ‘revolución popular’. 8) Renunciar a la teoría del socialismo en un solo país, que nutre a las tendencias nacionalistas pequeñoburguesas. 9) Movilizar al proletariado europeo contra el Chovinismo pro y antiversalles, levantando la bandera de los *estados unidos soviéticos de Europa*. 10) Realizar una discusión abierta y franca y convocara un congreso de emergencia. 11) Convocar a un congreso de la Comintern democráticamente preparado en el plazo de dos meses. 12) Permitir el reingreso de la Oposición de Izquierda a las filas de la Comintern” (ídem).

Una nueva (Cuarta) Internacional

“Es necesario producir un shock revolucionario”. Con estas palabras, Trotsky definía la desesperada situación del proletariado Alemán. Los comunistas que agitaron la acusación de “socialfascistas” contra los socialdemócratas, rechazando por principios el *frente único*. Elaboraron, en cambio, la política de frente único “sólo desde abajo”, como un mecanismo distraccionista, que terminaba siendo un frente contra la socialdemocracia. La OII desenmascaró este intento del estalinismo y llamó a la conformación de “comités unitarios de defensa”, organizaciones de defensa frente al avance del fascismo que hubieran puesto presión para desarrollar un frente único tanto desde la base como desde arriba. Trotsky explicaba que “los comités de defensa locales habrían crecido en forma irresistible, inclusive se habrían

transformado en consejos obreros” (1933c). Sin embargo, el mote de “contrarrevolucionarios” y de “socialfascistas” impidió este desarrollo.

Trotsky escribe el 27 de julio que “Hay que abandonar la idea de la reforma, nacional e internacionalmente, para el conjunto de la Comintern, ya que ésta no es más que una inescrupulosa casta burocrática que se convirtió en el mayor enemigo de la clase obrera mundial” (1933d). Desde la posición de formar un nuevo partido en Alemania a abandonar la IC y declararlos traidores hay todo un proceso de experiencia histórica. Este método no se debe apoyar en la lógica formal, sino en la dialéctica. En ese período de acumulación, “Era necesario demostrar lo que valemos, lo que valen nuestras ideas, preparar a los cuadros. Solo podíamos hacerlo como fracción. Fue una etapa inevitable” (ídem). Trotsky explica cómo se esperó incluso hasta la declaración oficial del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) del 5 de abril, dónde se expresaba que “La línea política [...] del Comité Central, encabezado por Thaelmann, fue totalmente correcta antes y durante el golpe de estado de Hitler”. Pero esta decisión no era un giro violento: “¿Se trata de proclamar ahora la ruptura? No podemos hacerlo. No contamos con fuerzas suficientes” (ídem).

Bauer explicaba en su carta al Secretariado Internacional (del 16 de julio) que era necesario un nuevo partido en Alemania y una nueva internacional. Pero Bauer pensaba que era “prematureo” participar en el Congreso de Bruselas que proponía el SAP. Bauer, secretario internacional de la LCI, en una carta previamente citada, explicaba que “queda claro que para constituir una cuarta internacional, no se trata de unificar los grupos pertenecientes a la 2ª y 3ª internacional, de hacer una nueva edición de la internacional 2 y medio”². Explicaba que una nueva internacional no estará exenta de los “desórdenes infantiles” en su formación: “es también claro que una nueva formación, bajo el patronazgo de Balabanova, de Fenner Brockway y Tranmael, no será otra cosa que una nueva edición de la internacional 2 y media. Por esa razón, el congreso decidido en Bruselas es todavía prematuro, y eso es lo que plantearé en ese congreso”.

Trotsky, contradiciéndolo, propuso intervenir en la Conferencia que convocó el SAP (Socialische Arbeiter Partei) en Bruselas. Había que avanzar en las diferencias anteriores que se basaban en que el SAP ya era un partido independiente y la oposición de izquierda recién estaba dando los primeros pasos en ese sentido: “Si afirmamos la necesidad de ser fracción de la Comintern se constituirá un frente único contra nosotros en base a un punto que ya carece de todo contenido.

² *La Verité*, Nro. 168, 18 agosto de 1933.

Debemos actuar de otro modo. Hay que ir allí y decir: ‘Ustedes nos reprochan estar a favor de la reforma. Ahora entramos en una nueva etapa histórica en la que la política de la reforma quedó agotada. No discutamos las posiciones del pasado. Las diferencias ya están liquidadas’” (1933d). ¿En qué consistía la nueva línea de construir nuevos partidos y una nueva internacional? No simplemente en tirar abajo todo el trabajo previo, sino en recuperarlo dialécticamente:

“La Oposición de Izquierda deja de pensar y actuar como ‘oposición’. Se convierte en una organización independiente, que se traza su propio camino. No sólo construye sus propias fracciones en los partidos socialdemócratas y estalinistas sino que realiza su trabajo independiente entre los obreros sin partido y desorganizados. Crea sus propias bases de apoyo en los sindicatos, independientemente de la política sindical de la burocracia estalinista. Participa en las elecciones bajo su propia bandera allí donde las circunstancias lo permitan. En relación a las organizaciones obreras reformistas y centristas (incluidas las estalinistas) se guía por los principios generales de la política de frente único, y la aplicará sobre todo para defender a la URSS de la intervención foránea y la contrarrevolución intestina” (1933e)

La “Declaración de los Cuatro”

El Congreso de Bruselas nunca llegó a realizarse, y en su reemplazo se hizo una Conferencia en París durante el mes de agosto de 1933, que reunía a 14 grupos y organizaciones mundiales. Algunas organizaciones venían de rupturas con la II Internacional como el SAP (*Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands*) Alemán, el OSP (*Onafhankelijke Socialistische Partij*) holandés y el ILP (*Independent Labour Party*) británico. Mientras que otras venían de una ruptura con la III Internacional, como el PC sueco de Kilbom, el NAP (o DNA, *Det norske arbeiderparti*) de Noruega, el RSP (*Revolutionair Socialistische Partij*) de Henk Sneevliet en Holanda, el BOC (*Bloque obrero y campesino*) de Maurín de Cataluña, el Leninbund de Urbhans y el KPD-O (*Kommunistische Partei Deutschlands-Opposition*) de Brandler y Thalheimer. En abril de 1932, una parte de los convocantes (ILP, SAP, OSP, NAP) organizan una conferencia internacional que constituye un buró internacional con clara orientación centrista, el IAG (*Internationale Arbeitersgemeinschaft*), más conocido como “Buró de Londres”.

Trotsky no pudo concurrir personalmente a la Conferencia de París, pero se reunió en los días previos con muchos de los dirigentes, y firmó una declaración común. Para la OII: “Hoy no se trata de proclamar la nueva internacional sino su *necesidad* y de formular sus principios básicos

ante la clase obrera de todo el mundo” (Trotsky, 1933f). Lo esencial en este intento de Trotsky de hacer avanzar partidos centristas es el método de debate y acercamiento programático. Por eso Trotsky explicaba que en la Conferencia de París no se trataba sólo de un frente único de organizaciones, sino de algo superador: *redactar un programa en común, de una nueva internacional*.

Tan clara es la analogía de Trotsky, entre los “once puntos” y la “declaración de los 4”, que de hecho describe la Conferencia en el “espíritu” de los veintiún puntos de Lenin: “Las ‘veintiún condiciones’ para ser miembro de la Internacional Comunista, elaboradas en su momento por Lenin para diferenciarse resueltamente de todo tipo de reformismo y anarquismo, adquieren nuevamente en esta etapa una urgente actualidad” (1933a). Esto claramente refuta lo dicho por Bensaid en el sentido de los “dos métodos”. Para Daniel Bensaid, la Declaración de los Cuatro (D4) plantea una renuncia a los once puntos:

“Comparados con los Once Puntos de la Oposición de Izquierda, estos diez puntos (D4) son por mucho menos completos y precisos. No apoyan tan claramente la noción de revolución permanente, la independencia de clase, el frente único de los trabajadores y las consignas transicionales” (Bensaid, 1988: 11).

Inversamente, la *Declaración de los Cuatro* (D4) es un manifiesto programático que Trotsky utilizará como base del Programa de Transición:

- “1. La crisis mortal del capitalismo imperialista, que le quitó todos sus puntos de apoyo al reformismo (la socialdemocracia, la Segunda Internacional, la burocracia de la Federación Sindical Internacional), plantea imperativamente la ruptura con la política reformista y la lucha revolucionaria por la conquista del poder y la implantación de la dictadura proletaria como único medio de transformar la sociedad capitalista en sociedad socialista.
2. El problema de la revolución proletaria adquiere, por su propia naturaleza, carácter internacional. El proletariado únicamente podrá construir una sociedad socialista total en base a la división mundial del trabajo y a la cooperación mundial. En consecuencia, los abajo firmantes rechazan categóricamente la teoría del “socialismo en un solo país”, que socava los fundamentos mismos del internacionalismo proletario.
3. No menos enérgicamente hay que rechazar la teoría de los austro-marxistas, centristas y reformistas de izquierda que, con el pretexto del carácter internacional de la revolución socialista,

plantean una pasividad expectante respecto a sus propios países entregando así al proletariado en manos del fascismo. En las actuales condiciones históricas un partido proletario que elude la toma del poder comete la peor de las traiciones. El proletariado triunfante de un país debe fortalecer su dictadura nacional con la construcción socialista, que necesariamente será incompleta y contradictoria hasta que la clase obrera tome el poder político, como mínimo, en unos cuantos países avanzados. Simultáneamente, la clase obrera victoriosa de un país debe dirigir todos sus esfuerzos a la expansión de la revolución socialista a otras naciones. Sólo una decidida actividad revolucionaria podrá resolver la contradicción entre el carácter nacional de la toma del poder y el carácter internacional de la revolución socialista.

4. La Tercera Internacional -que surgió de la Revolución de Octubre, sentó los principios de la política proletaria en la época del imperialismo y dio al proletariado las primeras lecciones de la lucha revolucionaria por el poder- cayó víctima de una sucesión de contradicciones históricas. El rol traidor que jugó la socialdemocracia y la inmadurez e inexperiencia de los partidos comunistas llevaron al fracaso de los movimientos revolucionarios de posguerra en Oriente y Occidente. El aislamiento de la dictadura proletaria en un país atrasado confirió un extraordinario poder a la burocracia soviética, cada vez más conservadora y nacionalmente limitada. La dependencia servil de las secciones de la Comintern respecto a la dirección soviética condujo, a su vez, a una nueva serie de graves derrotas, a la degeneración burocrática de la teoría y la práctica de los partidos comunistas y a su debilitamiento organizativo. Además, la Comintern no sólo se demostró incapaz de cumplir su rol histórico; cada vez en mayor medida se constituyó en un obstáculo en el camino del movimiento revolucionario.

5. El avance del fascismo en Alemania sometió a las organizaciones obreras a una prueba decisiva. La socialdemocracia confirmó una vez más lo que ya había señalado Rosa Luxemburgo y reveló nuevamente no ser más que 'un cadáver maloliente'. La superación de las organizaciones, ideas y métodos del reformismo es el prerequisite necesario para el triunfo de la clase obrera sobre el capitalismo.

6. Los acontecimientos de Alemania revelaron con no menos fuerza el colapso de la Tercera Internacional. Pese a sus catorce años de existencia, a la experiencia lograda en gigantescas batallas, al apoyo moral del estado soviético y a los poderosos medios de que dispone para su propaganda, el Partido Comunista Alemán, bajo las condiciones de una grave crisis económica, social y política -condiciones excepcionalmente favorables para un partido revolucionario-, reveló una incapacidad revolucionaria absoluta. En consecuencia, demostró de manera definitiva que, pese al heroísmo de muchos de sus militantes, se había vuelto totalmente incapaz de cumplir con su rol histórico.

7. La situación del capitalismo mundial, la tremenda crisis que hundió a las masas trabajadoras en una miseria sin precedentes, el movimiento revolucionario de las masas coloniales oprimidas, el peligro mundial del fascismo, la perspectiva de un nuevo ciclo de guerras que amenaza con destruir la cultura de la humanidad: tales son las condiciones que exigen imperativamente la fusión de la vanguardia proletaria en una *nueva (Cuarta) Internacional*. Los abajo firmantes se comprometen a dirigir todos sus esfuerzos a la formación de esta nueva internacional en el lapso más breve posible, sobre la base firme de los principios teóricos y estratégicos sentados por Marx y Lenin.

8. Aunque dispuestos a cooperar con todas las organizaciones, grupos y fracciones que realmente evolucionan desde el reformismo o el centrismo burocrático (stalinismo) hacia la política del marxismo revolucionario [*frente único*], los abajo firmantes declaran al mismo tiempo que la nueva internacional no podrá tolerar ninguna conciliación con el reformismo o el centrismo [*delimitación*]. La necesaria unidad del movimiento obrero no se logrará mezclando las concepciones reformistas con las revolucionarias ni adaptándose a la política stalinista, sino combatiendo la política de ambas internacionales en bancarota. Para ser digna de este objetivo, la nueva internacional no debe permitir ninguna desviación de los principios revolucionarios en los problemas que hacen a la insurrección, la dictadura proletaria, la forma soviética del estado, etcétera.

9. Por su base de clase, por sus fundamentos sociales, por las formas de propiedad que indiscutiblemente predominan, la URSS sigue siendo hoy un estado obrero, es decir, un instrumento para la construcción de la sociedad socialista. La nueva internacional inscribirá en su estandarte, considerándolo uno de sus objetivos más importantes, la defensa del estado soviético frente al imperialismo y la contrarrevolución interna (...)

10. La *democracia partidaria* es un prerequisite necesario para el sano desarrollo de los partidos proletarios revolucionarios tanto a escala nacional como internacional. No hay partido verdaderamente revolucionario sin libertad de crítica, sin la elección de los funcionarios desde abajo hacia arriba, sin el control del aparato por la base (...) La nueva internacional y los partidos que adhieran a ella deberán basar toda su vida interna en el *centralismo democrático*.

11. Los abajo firmantes crearon una comisión permanente de delegados representantes, asignándole las siguientes tareas: a) Elaborar un manifiesto programático que sea la base principista de la nueva internacional. b) Preparar un análisis crítico de las organizaciones y tendencias del movimiento obrero actual (comentario teórico al manifiesto). c) Elaborar tesis sobre todas las cuestiones fundamentales que hacen a la estrategia revolucionaria del proletariado. d) Representar en todo el mundo a las organizaciones abajo firmantes” (Trotsky, 1933).

El segundo punto explica que “El problema de la revolución proletaria adquiere, por su propia naturaleza, carácter internacional” (Trotsky, 1933), base de la *revolución permanente*. La *independencia de clase* se encuentra contenida en la lucha por la “dictadura del proletariado”, conclusión estratégica de la independencia política del proletariado, y verdadera “consigna transicional”. También el frente único y la delimitación programática se explican en el octavo punto.

Hay que entender que la D4 no es un “programa de acción”, sino una *declaración de principios comunes*, por lo que contempla las *consignas transicionales*, aunque sin formularlas de manera concreta. Por ello en el punto once, los firmantes de la D4 se comprometen no sólo a elaborar un “manifiesto programático”, sino también a “Elaborar tesis sobre todas las cuestiones fundamentales que hacen a la estrategia revolucionaria del proletariado”, dónde se puedan volcar debates sobre la *táctica*.

Balance de la Conferencia

Como vimos, el Plenario de Agosto (o Conferencia de París) tuvo una particularidad: después que Trotsky firmara con el SAP y los holandeses la declaración de los cuatro, comenzó el plenario al día siguiente y los partidos mayoritarios convocantes firmaron la “Resolución de los siete” (R7). El OSP y el SAP, que días antes habían firmado la D4, ahora rompían ese acuerdo y se pasaban al centrismo. Trotsky inmediatamente condenó en la prensa de la Liga Comunista Internacionalista esta resolución, por considerar que no daba ningún tipo de delimitación estratégica con las internacionales, y no se planteaba la necesidad de construir una nueva internacional en base a principios comunes.

El origen de la declaración se encontraba en el Manifiesto de los “siete partidos socialistas revolucionarios” de febrero de 1933. En la Conferencia de París se expresaron tres posiciones generales. La de izquierda era la de la Oposición de Izquierda Internacional, el OSP, el SAP y el RSP, los firmantes de la D4, que era una posición minoritaria. El ILP y el Partido Comunista Independiente de Suecia, dirigido por Karl Kilbom, presentaron una posición intermedia, también minoritaria. A la derecha estaba la mayoría dirigida por el Partido Laborista Noruego (NAP) y el PUP francés, que poseía una orientación reformista. Sin embargo, la Conferencia se parte en dos y el SAP y OSP terminan apoyando la declaración mayoritaria, con una clara oposición a la D4:

“Considerando la bancarrota de la política y la organización de la Segunda y de la Tercera Internacional, los obreros socialistas del mundo se ven más que nunca enfrentados al enorme objetivo y la imprescindible tarea de regenerar el movimiento internacional de la clase obrera y recuperar la unidad internacional de esta clase sobre una base socialista revolucionaria. Hay que dar un primer paso reuniendo un congreso mundial que represente a todas las organizaciones que acepten la base de la lucha revolucionaria para la realización del socialismo. Este congreso mundial tendrá como objetivo principal el análisis de una exposición general de los principios y la política de la acción revolucionaria efectiva, que será preparada y sometida a consideración de los partidos por los partidos socialistas independientes. Estos partidos tomarán la iniciativa de convocar al congreso en fecha a determinarse posteriormente, y llamará a participar del congreso a todas las organizaciones obreras”.³

Trotsky caracterizaba el centrismo bajo sus alas de izquierda y derecha: el SAP oscilaba de la *derecha del centrismo* a la *oposición de izquierda*. Para Trotsky el desenvolvimiento del SAP tiene correlación directa con la influencia de la derecha Brandelista, y su incapacidad para hacer un balance estratégico de los principales fenómenos de la lucha de clases entre 1924 y 1933:

“Entre 1924 y 1925 la lucha se centró totalmente en el problema de la revolución alemana (*Leciones de Octubre*). En 1926 se agudizó alrededor de los problemas del Comité Anglo-Ruso y del golpe de estado de Pilsudski en Polonia. 1927 estuvo totalmente signado por la revolución china. Durante todo este lapso peleamos las cuestiones de los ‘partidos obreros y campesinos’ para Oriente, de la Krestintern (de paso, ¿qué se hizo de ella?), etcétera. 1928 es el año de la lucha por el programa de la Comintern. 1929-1933: ultraizquierdismo en la política económica de la URSS, ‘tercer período’, revolución española, fascismo. La Oposición Comunista de Derecha (KPO) ignoró los problemas más importantes de la estrategia revolucionaria internacional, y desgraciadamente esto se refleja hoy de manera muy negativa en la dirección del SAP” (Trotsky, 1933f).

Y concluye que “para que el SAP se aproximase a las ideas de la Oposición de Izquierda sus dirigentes tuvieron que romper con los brandleristas y sus militantes con el ala izquierda de la socialdemocracia. Sin embargo, ideológicamente, este proceso no ha concluido” (ídem). El

³ *The Militant*, 21 de octubre de 1933.

intento era dar una cierta homogeneidad sobre los principios fundamentales y los métodos tácticos y organizativos. Y plantear un trabajo futuro de las organizaciones sobre el manifiesto programático y los documentos tácticos que permitirán alcanzar la unanimidad necesaria y atraer al programa de la nueva internacional a una cantidad de organizaciones y fracciones revolucionarias.

Trotsky entendía que la política de *Frente Único* de los primeros Congresos de la IC (1919-1923), era una política diseñada para crear partidos comunistas de organizaciones y partidos de masas de la clase obrera. El centrismo en este período tenía otro contenido. En los '30, Trotsky se enfrentaba con otro centrismo, debido a que la izquierda de los partidos obreros de masas estaba muy fragmentada y los partidos eran más reducidos.

El método de unificación de la Oposición de Izquierda Internacional

Como indicamos, para Bensaid, existen dos métodos: la “delimitación programática” y la renuncia a esa lucha programática en pos de “comités de acuerdos mínimos” (Bensaid, 1988: 11). Si bien es cierto que el frente único no resuelve el problema del partido, sí permite la unidad necesaria para comenzar a discutir el programa en común y la acción necesaria para llevarlo a cabo.

Por el contrario, el método aplicado por Trotsky responde al análisis de clase de las fuerzas en conflicto, de las organizaciones de la clase obrera, y de la prueba de la historia frente a estas fuerzas. De allí que las decisiones de fondo se deben sacar siempre y cuando se haya evaluado a estas direcciones y cuerpos organizativos en hechos concretos, y no simplemente mediante el debate teórico. Las diferencias políticas se expresan en acciones prácticas, en los grandes acontecimientos de la lucha de clases, tanto en grandes organizaciones de masas como en pequeñas organizaciones políticas. El error opuesto es aquel que parte de “la actitud empírica vulgar hacia el objetivo de nuclear fuerzas y de la falta de caracterización marxista de las tendencias y la orientación del proceso” (1933f).

El método de construcción de la internacional pasaba por transformar la cantidad en calidad, dando un debate programático. Frente al SAP y al OSP, que habían firmado la declaración para una nueva internacional, y luego otra con personajes reformistas y centristas (R7), retrasando la formación de partidos revolucionarios en el mundo entero: “No es posible guiarse sólo por la ambición de juntar a la mayor cantidad posible de gente. Hay que trabajar con mapa y compás

políticos. La *cantidad* numerosa sólo tiene que resultar de la *cualidad* de los principios” (ídem). De la misma manera explicaba, discutiendo contra las posiciones de Hennaut de la oposición belga, que la “idea acerca que la condición para el futuro éxito es la reunión de todos los trozos y las partes de a III internacional es radicalmente falsa. Las partes y piezas deben ser minuciosamente medidas y evaluadas, no por los nombres que se dan a ellos mismos y sus pretensiones sino por su contenido político real” (1933h).

El método de construcción política no debía basarse en la unidad por la unidad misma (frente único en abstracto), sino en el método de “clarificación política”, en la discusión política y el paciente acercamiento de estas corrientes al programa revolucionario:

“La composición de la Conferencia de París tal y como está proyectada descansa incontestablemente sobre una confusión entre dos tareas distintas: la de la construcción de una nueva Internacional y la de la organización de un frente único. Continuar por esta vía cerrando los ojos no obtendrá otro resultado que el de disolver los partidos proletarios revolucionarios en un conglomerado informe de organizaciones que no saben claramente lo que quieren (...) Para aportar un poco de claridad sobre la naturaleza de la relaciones recíprocas entre las distintas organizaciones que participan en la Conferencia de París, el núcleo de organizaciones revolucionarias debe unirse inmediatamente en torno a un documento programático preciso que formularía los principios que comparten en común y plantearía abiertamente la tarea de la construcción de una nueva Internacional. El proyecto de una declaración de este tipo debería ser discutido, revisado, redactado y firmado bastante antes de la apertura de la conferencia. Hay sobradas razones para pensar que, por lo menos, cuatro organizaciones podrían unirse en torno a una tal declaración” (Trotsky, *Œuvres*, tomo 2, *La construcción de la nueva Internacional y la política de frente único*).

El Buró de Londres (R7) planteaba que se debía asegurar la homogeneidad de posiciones de las distintas organizaciones independientes y darse mutuo apoyo con el objetivo de participar en el frente único. Por el contrario, para Trotsky y la oposición internacional,

“es absolutamente imposible garantizar una posición homogénea sin un fundamento principista común, o, más precisamente, en ausencia de todo fundamento principista. La característica esencial de vuestro agrupamiento internacional es la de evitar toda discusión sobre las cuestiones de las que dependen la lucha y el destino del proletariado. Por regla general, vuestras conferencias

se ocupan de generalidades cuyo objetivo es disimular la ausencia de principios y métodos revolucionarios. Así, a pesar de la participación en vuestras filas de un partido tan importante como el NAP, ustedes nunca han fijado posición –‘homogénea’ o de cualquier otro tipo- sobre la desastrosa política de la dirección de ese partido; y esta cuestión es cien veces más importante que una actitud homogénea hacia el movimiento unitario. Para serles francos, creemos que ustedes reemplazan la política revolucionaria por la política de las cumbres diplomáticas” (Trotsky, 1934).

Trotsky rechaza el empirismo que reflota Bensaïd:

“La Cuarta Internacional experimentó serias rupturas en 1952-53. En retrospectiva, uno puede discutir si las posiciones de Michel Pablo, por entonces líder de la organización, sobre el estalinismo y la burocracia eran peligrosas o tendían al revisionismo. Pero la prueba decisiva era su actitud política sobre el mayor evento que siguió, esto es, la revolución húngara de 1956, durante la cual él dio apoyo incondicional a los consejos obreros de Budapest contra la burocracia Estalinista” (ídem).

Lo que dice Bensaïd es que alcanza con el apoyo empírico a una lucha, a una revolución, a una insurrección, para sancionar la unidad de hecho, Trotsky, por el contrario, planteaba que si esa postura empírica no estaba acompañada de una delimitación y clarificación programática, las desviaciones y los errores (también empíricos), se iban a repetir. Este acuerdo sesgado fue lo que efectivamente pasó con Michel Pablo, que luego de apoyar a los “consejos obreros” terminó siendo ministro de Ben Bella o promotor de la OLAS y del foquismo en América Latina.

Trotsky explicaba que “sería falso contraponer la discusión programática a la lucha revolucionaria. Es necesario combinarlas” (1933a). *Unir el frente único con la discusión programática*. No es sólo cuestión de estar del mismo lado de la lucha revolucionaria en determinados momentos, sino de combinar esta *experiencia* con un acuerdo basado en *principios* y en el *método* de la lucha revolucionaria. Esto es lo que Trotsky llamaba “acuerdo real”.

Bensaïd aboga por la unificación *empírica*: “De la misma manera, era completamente correcto para la Cuarta Internacional reunificarse en 1963 sobre la base de acuerdo en tan significativos desarrollos como la revolución política (los movimientos anti-burocráticos en Polonia y Hungría en 1956), la lucha de liberación en Argelia y la victoria de la revolución Cubana” (1988: 8). Para Trotsky, las uniones se deben hacer sobre la caracterización pormenorizada del sistema capitalista

y de los partidos y movimientos políticos, y sobre los métodos de acción comunes para luchar por el gobierno obrero. De lo particular a lo general, y no sólo quedándose en lo general y en los posicionamientos empíricos. La unidad se tiene que hacer sobre el desarrollo de un programa revolucionario y no sobre la base de diluir el programa a eslóganes o posiciones generales.

Contra los sectarios, que se conformaban con las diferencias en “la tinta”, *Trotsky consideraba que la experiencia es un componente vital del acuerdo, y que el acuerdo no es sólo un pedazo de papel sino una construcción en la propia práctica:*

“Todo el desarrollo del proceso plantea la orientación hacia una nueva internacional. Sin embargo, esto no significa que propongamos proclamar inmediatamente la nueva internacional. Lo habríamos propuesto, sin vacilar, si las organizaciones aquí representadas [en la Conferencia de Agosto] ya hubieran llegado a un acuerdo real, es decir, probado por la experiencia, respecto a los principios y métodos de la lucha revolucionaria. Pero no lo hemos hecho. Sólo el trabajo revolucionario en común y la seria crítica mutua nos harán llegar a una unanimidad principista y por lo tanto a la internacional” (Trotsky, 1933a).

Como fuimos viendo a lo largo de ese intenso año de 1933, Trotsky avanzó hacia la construcción de nuevos partidos en Alemania, de una nueva internacional, y de un partido independiente en la URSS. Las “aproximaciones sucesivas” a los problemas concretos de la lucha de clases era el *método* utilizado por los bolcheviques, como también, luego de las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal y en Octubre de 1917, para la construcción de la III Internacional.

¿En qué consistía este método? Trotsky lo explica: “Aunque las particularidades del desarrollo ruso provocaron en 1912 la ruptura final del bolchevismo con el menchevismo, el Partido Bolchevique permaneció en la segunda internacional hasta fines de 1914. Fue necesaria la lección de la guerra mundial para que se planteara el problema de la nueva internacional” (Trotsky, 1932). *Los acontecimientos de la lucha de clases no eran la causa de giros teóricos y programáticos bruscos, sino de la confirmación de un análisis teórico hecho con anterioridad.*

Muchos opositoristas criticarán luego el método de construcción de la IV. Uno de los argumentos más repetido (por autores como I. Deutscher) nace en 1933 de manos del belga Hennaut: “Para la creación de la Tercera Internacional fueron necesarias la guerra y la Revolución Rusa” (Trotsky, 1933g). Trotsky contesta a esta crítica que la guerra no jugó un favor

en la construcción de la III Internacional, sino que dificultó esa construcción, jugando el mismo rol que en ese momento tenía el fascismo. Y concluye que

“El requisito indispensable para que el proletariado triunfara en Octubre fue el Partido Bolchevique, no imbuido del espíritu de Stalin-Kamenev [marzo de 1917], sino del de Lenin. En otras palabras, fue necesario que Lenin, ya al principio de la guerra y en las condiciones más difíciles y desfavorables, comenzara a luchar por la Tercera Internacional sin tener en cuenta a los escépticos, a los que frenan y confunden todo. La Internacional Comunista no se creó en 1919, en el Primer Congreso (que fue una simple formalidad) sino en el proceso previo, bajo el flameante estandarte de la Tercera Internacional. De esta analogía histórica se deduce automáticamente cuáles son nuestras tareas inmediatas” (ídem).

Conclusiones

Durante fines del año 1932 y durante todo 1933, la OII pasa de ser un pequeño grupo de propaganda a ser una organización internacional que desarrolla un programa y una caracterización precisa de la situación internacional. Avanza hacia la construcción de nuevos partidos nacionales, de una nueva internacional y de un nuevo partido en la URSS. Pero no utiliza el método del impresionismo (como el resto de las organizaciones internacionales que rompieron de la II o III internacional), sino un método de clarificación teórica y práctica a partir de los hechos fundamentales de la lucha de clases mundial. A través del *método de la combinación de frente único y acuerdos programáticos* con fuerzas diversas, es que este pequeño grupo de cuadros, pudo avanzar lento pero a paso seguro, dejando una herencia programática invaluable.

Uno de los objetivos de Trotsky fue tratar de ganar a las organizaciones de izquierda a la construcción de la nueva internacional. Para ello, primero había que separar a los elementos oportunistas y sectarios, no por medio de rupturas bruscas sino a través de un debate programático profundo, para llevar a la vanguardia internacional a la conquista de la clase obrera.

La IV Internacional se fundó, entonces, en base a tres criterios orientativos: la política del comité sindical anglo-ruso (la crítica al frente único desde arriba), el curso de la revolución China y el ultraizquierdismo del Comintern y del centrismo burocrático en la URSS, y por último, la crítica al socialismo en un solo país. Y al balance posterior a la catástrofe de 1933.

Trotsky comprende que el “centrismo de los ‘20”, es diferente en calidad y cantidad al de los ‘30 (sin peso de masas, sin una caracterización política definida). Al ver que el centrismo no

avanzaba hacia posiciones revolucionarias, debió modificar la táctica. En 1934 la táctica cambiaría bajo el “giro francés” y la modificación de la línea de la IC hacia los Frentes Populares. Intentó ir a buscar a las masas trabajadoras allí dónde se encontraban, sobre la base de la edificación de grupos preparados programáticamente que intentarían insertarse en la vida del proletariado de cada país.

Bibliografía:

Bensaid, D., (1988) *The Formative Years of the Fourth International, 1933-1938*, Amsterdam: IIRF.

Broué, P., (1988) “Walter Held”, *Revolutionary History*, Vol.1, No.2, Verano 1988, en www.marxists.org/history/etol/document/1930s/held01.htm

Cliff, T. y Gluckstein, D., *Marxism and Trade Union Struggle*, 1986, Londres: Bookmarks.

Degras, J., (1969) *The Communist International, 1919-1943*, Vol III.

Deutscher, I., (1969) *Trotsky, el profeta desterrado*, México: ERA.

Durand, D., (1987) “Opposants á Staline”, en *Cahiers Leon Trotsky*, N° 32, diciembre 1987, pp. 7-114.

Hayek, M., (1984) *Historia de la Tercera Internacional*, Barcelona: Crítica.

Serge, V., (s/f) *Vida y muerte de León Trotsky*, Buenos Aires: El Yunque.

Trotsky, L. (1929) “The groupings in the Communist Opposition”, 31 marzo de 1929, en www.marxists.org (todos los textos de Trotsky se encuentran disponibles aquí).

- (1932) “Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional”, diciembre de 1932

- (1933) “La declaración de los cuatro. Sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional”, 26 de agosto de 1933.

- (1933a) “Declaración de la delegación bolchevique leninista a la conferencia de las organizaciones comunistas y socialistas de izquierda”, 17 de agosto de 1933.

- (1933b) “¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo? (III)”, 29 marzo de 1933.

- (1933c) “Declaración ante el Congreso contra el fascismo, de los delegados de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques-leninistas)”, abril de 1933.

- (1933d) “Por nuevos partidos comunistas y una nueva internacional”, 27 de julio.

- (1933e) “Es necesario construir partidos comunistas y una nueva internacional”, 15 de julio.

- (1933f) “Contribución a una discusión sobre las concepciones teóricas fundamentales de la Liga Comunista Internacional”, 4 de diciembre.

- (1933g) “Dudas, vacilaciones y temores”, otoño de 1933.

- (1933h) “Discussion with Hennaut”, diciembre de 1933.

- (1934) “Cómo responder al Buró de Londres-Amsterdam”, Noviembre de 1934.

- (2005) *Revolución y fascismo en Alemania*, Buenos Aires: Antídoto.

Vergnon, G., (1988) “Face a Hitler? Le K.P.D. de 1930 a 1933”, en *Cahiers Leon Trotsky*, N° 36, diciembre 1988, pp. 13-32.